

4.

La revolución burguesa de 1830.

La Europa absolutista restaurada en el Congreso de Viena se muestra como algo efímero o poco duradero, las transformaciones económicas y políticas muestran al Antiguo Régimen como algo anacrónico y desfasado. En el tema 9 estudiamos cuáles eran los principales opositores a la Restauración del Antiguo Régimen y señalamos la importancia del liberalismo y el nacionalismo, que cuajarían en la revolución de 1820. Diez años después el absolutismo soporta otro envite de estas dos corrientes opositoras y bajo ellas acabará pereciendo en Francia y Bélgica el viejo orden, en el resto de los países habrá que esperar al año 1848 para que una oleada revolucionaria más profunda derribe regímenes y deponga reyes.

I. La Revolución de 1830 en Francia.

1. Las causas.

Causas económicas.

Se puede decir que la crisis económica fue el chispazo que hizo estallar esta nueva oleada revolucionaria. La crisis se inicia en 1825 en Inglaterra y pasará más tarde a la Europa continental. En general se reduce el comercio y la producción industrial, en Francia esto se ve correspondido por una serie de huelgas protagonizadas por los obreros que son los que, en última instancia, soportan la crisis.

Cuando la crisis económica se estaba superando estalló en 1828 otra crisis más profunda ya que afecta no solo a la industria sino también a la producción agraria que se manifiesta principalmente en una mala cosecha de cereales y patatas. Las consecuencias son la carestía y el incremento del precio de los productos de primera necesidad, así como una disminución del poder adquisitivo y la acumulación de stocks de productos que no se pueden vender. Como solución a la crisis se piden medidas contradictorias, los industriales piden proteccionismo al gobierno frente a la competencia exterior, pero los comerciantes lo critican porque eso limita el volumen de intercambios.

Las clases desfavorecidas son, lógicamente, las más afectadas, un gran número de campesinos y obreros se ven en el paro y aumenta rápidamente el número de mendigos y vagabundos, mientras que en las ciudades crece el número de robos, sobre todo de harina. Las protestas sociales sólo pueden ser contenidas por la fuerza.

Las causas políticas.

El régimen de Carlos X, antiguo líder del partido ultrarrealista (absolutista) en tiempos de Luis XVIII, es más duro que el de su antecesor. La *Carta Otorgada* de Luis XVIII, que en sí misma era un remedo de constitución y que contenía escasas concesiones liberales, intenta ser recortada por Carlos X para restaurar plenamente el

absolutismo. El gobierno del rey se vuelve cada vez más autoritario y restringe parte de las libertades civiles. El punto culminante será cuando en el verano de 1830 se publiquen las *ordenanzas de julio*, por las cuales Carlos X disuelve la Cámara (una especie de parlamento con muy poca representación popular y con pocos poderes) y convoque nuevas elecciones mucho más restrictivas, del nuevo censo de electores queda excluida la alta burguesía comercial e industrial, el rey se apoya casi exclusivamente en la aristocracia; por si fuera poco la libertad de expresión queda restringida y la prensa controlada por el Gobierno.

2. El desarrollo de la Revolución.

El periódico *Le National* encabezó la protesta, en un manifiesto 44 periodistas se negaban a aceptar el control de la prensa y la disolución de la Cámara.

El 27 de julio se inician las *tres gloriosas jornadas* de lucha, no demasiado cruenta. En las barricadas se atrincheran estudiantes, obreros y algunos diputados, el ejército se niega a disparar contra la población civil.

El Antiguo Régimen es derribado y el rey parte hacia el exilio. La alta burguesía, temerosa de la orientación republicana de algunos de los protagonistas de la revuelta, se adelanta a los acontecimientos proponiendo como rey a Luis Felipe, duque Orleans, perteneciente a una rama secundaria de los Borbones aunque su padre, Felipe Igualdad, participó en la ejecución de Luis XVI, esto le da un cierto carisma popular.

Pero veamos los diferentes **grupos sociales que han participado en la revuelta**. En primer lugar habría que hablar de los diputados liberales, son ellos los que la han dirigido; Periodistas, tendrán un gran protagonismo ya que se erigen en portavoces del pueblo y serán los que redacten las primeras proclamas; estudiantes, es un grupo muy reducido, se destaca su acción en las barricadas; obreros es una fuerza que todavía no está madura, están impregnados de ideas democráticas y republicanas; y republicanos, que participan pero tienen poco peso, no tienen excesivo eco. Todos serán manipulados por la alta burguesía, que no es partidaria de radicalismos.

La *monarquía de julio* se convierte en el instrumento de la alta burguesía frente al resto de las fuerzas sociales. Se restaura en Francia la monarquía parlamentaria, Luis Felipe es rey por expreso deseo de la nación, y acepta plenamente todas las ideas del liberalismo político. En esa línea se produce la ampliación de la Carta Otorgada que desemboca en la **Constitución de 1830**, en ella se reconoce la libertad de prensa y se amplía el número de ciudadanos con derecho a voto. La alta burguesía controla el poder, ha colocado al rey en su puesto y el sufragio más ampliado pero censitario le proporciona el control del parlamento. Las ideas de obreros estudiantes y pequeña burguesía quedan al margen, encontrarán su oportunidad con la revolución de 1848.

II. La Revolución de 1830 en Bélgica.

1. La situación antes de la Revolución.

Ya veíamos que tras el Congreso de Viena se reestructuraba el mapa europeo, al norte de Francia se creaba un estado nuevo llamado Reino de los Países Bajos que englobaba a Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Era un estado artificial y heterogéneo, belgas y holandeses tenían muy pocas cosas en común. Desde el punto de vista religioso los holandeses son protestantes y los belgas católicos; desde el punto de vista lingüístico en Holanda se habla el neerlandés y en Bélgica el neerlandés y el francés; en economía

los holandeses son comerciantes librecambistas y los belgas basan su economía en la industria y la agricultura que necesitan protección frente a la competencia exterior; por si fuera poco los belgas están marginados de los órganos de poder, aunque tienen los mismos diputados en el Parlamento, el rey Guillermo I de Nassau prefiere a los holandeses para los principales cargos públicos. Hasta la enseñanza constituía un punto de fricción, los belgas, católicos, prefieren la enseñanza privada, así no les imponen la lengua ni la religión holandesas en las escuelas; los holandeses son partidarios de la enseñanza pública.

En este contexto es comprensible que los belgas se vincularan a posturas liberales y nacionalistas para reclamar más autonomía o claramente la independencia. Ante la creciente agitación nacionalista, Guillermo I respondió limitando la libertad de prensa, eso provoca todavía más enfrentamientos. Por si fuera poco la crisis económica de 1830 caldea todavía más el ambiente.

2. El desarrollo de la Revolución.

La chispa que desencadena el estallido revolucionario es una subversiva representación teatral el 25 de agosto de 1830, el tema de la obra es la sublevación de Masianello en 1647 en Nápoles contra el dominio español. Esto degenera en un estallido revolucionario y en la instalación de barricadas. Se forma un Gobierno Provisional y se proclama la independencia de Bélgica. Un mes más tarde todos los holandeses son expulsados, ha triunfado una insurrección con dos componentes esenciales: el liberalismo y el nacionalismo.

El resto de las potencias conservadoras y absolutistas (Austria, Prusia y Rusia) apoyan a Holanda pero no pueden mandar tropas pues se encuentran con problemas similares en sus respectivos estados (Polonia se subleva contra el Imperio Ruso y el norte de Italia contra el dominio austríaco). Francia, que se juega una zona de influencia en un país vecino, e Inglaterra, rival comercial de Holanda, ven con buenos ojos la revolución y le brindan todo su apoyo.

Bélgica independiente se convertirá en una monarquía parlamentaria con Leopoldo I de Sajonia como rey y su Constitución de 1831 se considera la expresión más acabada de liberalismo: soberanía popular, dos cámaras elegidas, libertad de cultos, clero pagado por el Estado pero separado del poder político, sistema judicial independiente, declaración de derechos... tendrá una gran influencia en otras constituciones de otros países. Holanda acabará reconociendo al nuevo estado en 1839.

III. Los fracasos revolucionarios.

La oleada revolucionaria se extendió a otras naciones europeas como Polonia, Italia y Alemania, todas ellas contemplan los dos ingredientes básicos: liberalismo y nacionalismo; pero tras unos inicios prometedores los revolucionarios fueron barridos por los gobiernos absolutistas.

1. Polonia.

Tras el Congreso de Viena el territorio polaco se reparte entre Austria, Prusia y Rusia (que tiene la parte más extensa) y Cracovia que es una república libre; debido a esta fragmentación es difícil un estallido conjunto en todo el territorio. En la zona rusa Alejandro I, el gran reaccionario del Congreso de Viena, nombra como virrey a su hermano Constantino que controla al ejército polaco y a todas las instituciones del país.

La oposición a los rusos está dividida, el *Partido Blanco* es partidario sólo de una cierta autonomía y el *Partido Rojo* de la independencia. Los acontecimientos en Francia animan a la sublevación, se proclama la independencia, los polacos cuentan con el apoyo francés, los rusos, desprevenidos se retiran. Pero la falta de apoyo real por parte de Francia y la reorganización de los rusos acaban con la revuelta y se inicia un régimen mucho más duro que tendrá como objetivo acabar con el nacionalismo polaco rusificando a la población con medidas como prohibir la lengua polaca, cerrar la universidad e imponer por la fuerza la religión ortodoxa rusa. Polonia no logrará su independencia hasta después de la I Guerra Mundial.

2. Italia.

En Italia la revolución tendrá un fuerte carácter nacionalista y será impulsado por una sociedad secreta, los *carbonarios*, todos sus esfuerzos se dirigen contra el poder del papa Gregorio XVI y contra la presencia austríaca en el norte de Italia. Al principio se consigue expulsar a los gobernantes de Parma y Módena, aliados de Austria, pero Austria los repone por la fuerza, de la misma forma la revolución es reprimida en los Estados Pontificios por el ejército austríaco, Austria es una potencia católica y el papa pide su ayuda. Aunque la revolución ha fracasado y el movimiento carbonario reprimido, permanecerá el sentimiento nacionalista y un nacionalismo con figuras como Manzoni y Leopardi, cuyas ideas serán el germen de la unificación italiana en 1870.

3. Alemania.

Alemania es un territorio fragmentado en muchos estados controlados por Austria y Prusia que ante el estallido revolucionario posponen sus rencillas. El movimiento empieza a finales de 1830 por el norte (Brunswick, Sajonia y Hannover) y más tarde se extenderá por el sur (Baviera). Al igual que en Italia la revuelta tiene un fuerte contenido nacionalista. Ante la escalada de los acontecimientos Austria y Prusia se coordinan y son rápidamente sofocados todos los focos revolucionarios. El nacionalismo alemán no desaparece, y la idea de pertenecer todos a una misma nación que hay que unificar seguirá latente. Esta unificación no se realizará bajo el liberalismo, sino a través del conservadurismo prusiano en 1870.